



Universidad del
Rosario

“El Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919: Múltiples registros de la celebración en el país”

Artículo presentado para optar por el título de
Historiadora
Programa de Historia
Escuela de Ciencias Humanas
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Sayuri Ecima Castillo

Dirigido por:
Sebastián Vargas Álvarez

Semestre II, 2020

El Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919: Múltiples registros de la celebración en el país

Resumen

Este artículo pretende contribuir a la historiografía colombiana sobre conmemoraciones, a partir del estudio de la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá (1919). El texto propone un acercamiento a los diversos modos en los que se llevó a cabo la celebración en Bogotá y algunas ciudades de Colombia, partiendo de tres dimensiones: la consolidación de la unidad nacional, las exposiciones artísticas e industriales y, la planeación y construcción de monumentos. La metodología aplicada se basó en el análisis crítico de diferentes fuentes primarias, especialmente, los libros de las Juntas de Festejos del Centenario de las distintas regiones y los discursos, decretos y leyes expedidos con motivo de la celebración. A partir de éstos, se evidencia cómo se construyó el discurso conmemorativo nacional y regional, apelando al uso de nociones como patria y nación en la creación de un sentimiento de deuda con los próceres de la Independencia.

Palabras claves

Autor: Conmemoración, Centenario, Batalla de Boyacá, Bogotá, Regiones, 1819-1919.

The Centennial of the Battle of Boyacá in 1919: Multiple records of the celebration in the country

Abstract

This paper contributes to the Colombian historiography about commemorations by exploring the diversity of ways in which Colombia celebrates the Centennial of the Battle of Boyacá (1919). This study approaches the different ways in which the celebration took place in Bogota and some cities of Colombia through three dimensions: the consolidation of national unity, artistic and industrial exhibitions and the construction of monuments. The applied methodology was based on critical analysis of different primary sources. Especially local books of the Centennial Celebration Boards, speeches, decrees, and laws issued during the commemorative events. From these, it is evident that national and regional commemorative discourses were constructed appealing to concepts such as homeland and nation to create a feeling of debt towards the Independence heroes.

Keywords

Author: Commemoration, Centennial, Battle of Boyacá, Bogotá, Regions, 1819-1919.

Introducción

Durante la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá, los hechos sucedidos el 7 de agosto de 1819 en el campo de Boyacá fueron homenajeados partiendo de la comprensión del pasado como una herramienta para contrarrestar la precaria situación nacional de principios del siglo XX, consecuencia de las constantes guerras civiles del siglo XIX que tuvieron su punto álgido en la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la separación de Panamá (1903). Así las cosas, el país atravesaba un momento crítico en cuanto armonía e identidad nacional se refiere. En vista de lo anterior, los integrantes de las Juntas de Festejos de distintas ciudades del país vieron la fiesta patria como una oportunidad para que los ciudadanos y ciudadanas fortalecieran su relación con una idea de nación colombiana.

Esta celebración se dispuso por medio de la Ley 9 de 1913, la cual declaraba como gran fiesta nacional el día 7 de agosto de 1919, y establecía el festejo del “primer Centenario de la gloriosa jornada de Boyacá, que aseguró la independencia de Colombia”.¹ Desde la capital del país, donde tuvieron lugar la mayor cantidad de homenajes a la Batalla de 1819, se pretendió apelar al recuerdo de un pasado glorioso para poder legitimar una idea de nación que integrara a todos y permitiera la construcción de una memoria nacional homogénea.

Partiendo de lo anterior, se plantea como objetivo de este artículo el estudiar cómo se intentó establecer una identidad y unidad nacional a través de las diferentes dimensiones o registros en los que se llevó a cabo la efeméride. En concreto, se busca dar respuesta a la pregunta sobre cómo se llevó a cabo la celebración centenaria de la Batalla de Boyacá en distintas ciudades de Colombia en 1919; es decir, analizar la forma como desde esta celebración distintas ciudades del país se valieron de una representación del pasado para legitimar sus propios proyectos y agendas políticas. Ahora bien, se sostiene que las múltiples celebraciones a lo largo del territorio colombiano pretendieron establecer una idea de nación que fortaleciera la integración nacional a través de la creación de un sentimiento de deuda con los hechos acontecidos hace cien años; aspirando, entonces, a presentar un país moderno, unido y en paz.

Lo anterior se lleva a cabo examinando las festividades y discursos acontecidos en diferentes ciudades y municipios del país, entre los que se encuentran Bogotá, Cali y Padua - Ventaquemada-, entre otros. La razón de estudiar una multiplicidad de ciudades radica en que enriquece el análisis y permite comprender la celebración centenaria a partir de una variedad de registros y esferas, que un estudio enfocado en la capital del país no percibiría. Específicamente, se busca comprender y explicar la representación y apropiación del pasado en 1919 y, por lo tanto, determinar qué tipo de memorias se rescataron en la construcción del

¹ Ley 9 de 1913, diario oficial. Año. XLIX. N. 14987. 6, septiembre, 1913.

discurso conmemorativo en cuanto a nociones como historia y nación en las distintas ciudades del país.

Ahora bien, abordar las prácticas conmemorativas emprendidas en 1919 implica comprenderlas como un trabajo de memoria que se da por medio de la articulación de los tres tiempos históricos –pasado, presente y futuro–, que se relacionan de manera colectiva para contribuir a la comprensión de un evento histórico específico.² De manera concreta, la *conmemoración* se desarrolla con base en la comprensión de que “la lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política del presente y de los proyectos de futuro”.³

Teniendo en cuenta que se está examinando el Centenario en múltiples ciudades, conviene mencionar que un mismo suceso puede ser rememorado de variadas formas por diferentes grupos sociales. A razón de esto, se debe tener en cuenta la renovación constante del significado que se establece en las conmemoraciones, en la medida en que los acontecimientos conmemorados se representan e institucionalizan según la integración de nuevos actores y problemáticas contemporáneas. Por lo tanto, al estudiar las prácticas conmemorativas se debe tener presente la forma en que “los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de nuevas y viejas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido”.⁴

Lo anterior podemos articularlo con el concepto de “regímenes de historicidad”,⁵ entendido como la forma en que una sociedad en un momento determinado se relaciona con los tiempos históricos –pasado, presente y futuro–.⁶ Cuando se hace uso de la categoría de regímenes de historicidad es posible dar cuenta de la forma como la élite, encargada de organizar las celebraciones, se concebía a sí misma temporal y socialmente en 1919. Es necesario mencionar sobre la existencia paralela de uno o más regímenes de historicidad en una misma sociedad; usualmente existe un régimen dominante que marginaliza a los demás. Al aplicarlo al caso de nuestro estudio, se pretende identificar si en las ciudades seleccionadas se impone un mismo régimen de historicidad o si, por el contrario, las elites locales presentan su propia

²Vargas, Sebastián. *Después del bicentenario: políticas de la conmemoración, temporalidad y nación. Colombia y México, 2010*, 1.ª ed. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2018), p. 15.

³Jelín, Elizabeth. “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en Mato, Daniel (ed.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005), p. 219-239.

⁴ *Ibid.* P. 221.

⁵ Hartog, François. *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, 1.ª ed. (México: Universidad Iberoamericana, 2007).

⁶ *Ibid.* P. 30. La utilidad de esta categoría es la de evidenciar las distintas formas como una sociedad organiza y se relaciona con el tiempo; concretamente, se enfoca en las “formas de la experiencia del tiempo, aquí y allá, hoy y ayer”.

forma de relacionarse con los tiempos históricos, y de qué manera se comportan al encontrarse con uno que difiere del propio.

En este juego de disputas simbólicas que se produce durante las conmemoraciones, es posible afirmar que se originan diversas formas de representación de las memorias destacadas en las fiestas patrias. Estos mecanismos articulan y conforman un sistema representativo de la memoria de un grupo concreto. Se trata de *lugares de memoria*, entendidos como las marcas en el espacio público que fueron instauradas en las celebraciones conmemorativas a lo largo del tiempo. De manera más general, los lugares de memoria han sido definidos como aquellos artefactos culturales –ya sean materiales, simbólicos o funcionales– que tienen como objetivo mantener y visibilizar un recuerdo colectivo.⁷

No obstante, es importante tener en cuenta ciertas críticas que se le han hecho a esta noción. Por ejemplo, el historiador británico Tony Judt⁸ aborda el estudio del surgimiento y el establecimiento del concepto en Francia, y examina el uso –a su juicio desmedido– del término, hasta el punto de no haber una clara definición sobre qué no puede ser considerado como lugar de memoria. A razón de esto, y para evitar la aproximación al término de manera muy general, se han definido para su aplicación en esta investigación, lugares de memoria tanto físicos (monumentos, espacios públicos y edificios inaugurados –colegios, hospitales, jardines, etc.–) como aquellos libros escritos por las Juntas de Festejos del Centenario para recordar las glorias de la efeméride; estos objetos culturales son los más recurrentes para el caso del Centenario de Batalla de Boyacá. Sin embargo, vale la pena aclarar que los lugares de memoria producidos en 1919 no se agotan o limitan a estas modalidades (espacios y libros), sino que se pueden encontrar muchos otros, por ejemplo, con la producción de emblemas patrios como el himno nacional y la bandera tricolor en las fiestas centenarias.

Teniendo en cuenta lo anterior, el artículo pretende abordar tres problemáticas concretas: primero, cómo se buscó consolidar la unidad nacional, evidenciando de qué manera cada ciudad planeó y organizó su celebración. Segundo, el énfasis en la modernidad y progreso que la nación esperaba demostrar por medio de las múltiples exposiciones artísticas e industriales que se llevaron a cabo en distintos lugares. Tercero, la planeación y construcción de monumentos y estatuas con motivo de la celebración. Ahora bien, a pesar de la aparente divergencia entre las temáticas abordadas lo que se busca a partir de su estudio es poder dar cuenta y posibilitar la aproximación a los múltiples registros en los que se llevó a cabo la celebración de los cien años de la Batalla de Boyacá en 1919. Así, cada uno de estos apartados permitirá analizar los distintos elementos que convergen en la forma en que se buscó representar una idea de nación en la efeméride.

⁷ Rilla, José. “Pierre Nora y los lugares de la Memoria”, en Nora, Pierre (ed.), *Pierre Nora en Les Lieux de Mémoire* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2008), p. 5-18.

⁸ Judt, Tony. “À la recherche du temps perdu: France and Its Pasts”, en *Reappraisal, reflections on the forgotten twentieth century* (New York: The Penguin Press, 2008), p. 196 -218.

Fraternidad Nacional: en la búsqueda de una Colombia próspera

A principios del siglo XX, los gobernantes de Colombia centraban sus esfuerzos en formar una idea de nación que agrupara todas las regiones del país, dejando atrás los conflictos de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la separación de Panamá en 1903 que afectó la percepción de los colombianos como parte de un solo país. Así las cosas, se aprovecharon las conmemoraciones centenarias del 20 de julio en 1910 y de la Batalla de Boyacá 1919 para consolidar la imagen nacional de una Colombia unida. Durante las primeras décadas del siglo XX estuvieron en el poder los gobiernos conservadores de Rafael Reyes con el Quinquenio (1904-1909), Ramón González Valencia (1909-1910), Carlos E. Restrepo (1910-1914), José Vicente Concha (1914-1918) y Marco Fidel Suárez (1918- 1921), que desarrollaron políticas direccionadas al fortalecimiento de la institucionalidad del Estado, la vida política y social, y la innovación del impulso económico. Además, con la Constitución de 1886 bajo el liderazgo de Miguel Antonio Caro y Rafael Reyes, el país se inclinó por el centralismo como modelo de gobierno sobre el federalismo; en concreto, los Estados Soberanos fueron convertidos en departamentos, con gobernadores nombrados por el presidente de la República; con esto, se buscaba obtener una mejor integración y un mayor control territorial desde la capital.⁹

En Bogotá, a través de las fiestas patrias se buscó legitimar la república por medio de la construcción de una memoria colectiva dirigida por las élites del país, cuyo énfasis fue la definición de nación y la comprensión del tiempo histórico como una línea de ascenso continuo que beneficiaba el progreso de lo nacional. Así pues, el discurso conmemorativo capitalino planteó la unidad nacional a partir de la representación de los hechos pasados y gloriosos de la Independencia como la esencia del sentimiento de fraternidad nacional. El fervor dado a nociones como patria y nación residió en la creación de un sentimiento de deuda con los libertadores del país; esto se planteó como una medida enfocada en el futuro de Colombia como Estado moderno, puesto que se buscaba que la población se comprometiera con el inicio de una nueva era, llena de prosperidad, paz y progreso. Para lograrlo en términos prácticos, se llevaron a cabo medidas educativas que buscaban incentivar la identidad nacional y funcionar como estímulo para despertar el amor por la patria. De esta manera, desde la planeación del Centenario, la presencia de la niñez y juventud fue central en las actividades conmemorativas, pues se pensaba que ellos serían los futuros líderes del país, razón por la cual desde temprano debían portar con orgullo el nombre y amor por su patria, y así poder dirigirla con dedicación y compromiso.¹⁰

⁹ Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. (Bogotá: Editorial Norma, 1995).

¹⁰ Véase: Acevedo, Rafael. *Memorias, lecciones y representaciones históricas. La celebración del primer centenario de la independencia en las escuelas de la Provincia de Cartagena (1900-1920)*. (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011) y Yie, Maite. “Narrativas de pasado, de nación y ciudadanía en las celebraciones patrióticas durante el siglo XX en Colombia”, en Museo Nacional de Colombia (ed.), *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos. Exposición conmemorativa del Bicentenario 2010* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2010), p. 130-165.

Lo anterior fue compartido con menor intensidad en otras regiones del país, sobre todo, en su enfoque hacia el futuro, por ejemplo, a pesar de que el programa de la celebración de Villavicencio (Meta) se realizó en su mayor parte en los colegios de la ciudad y se tradujo en exámenes de historia patria, cantos patrióticos y misas en honor de los héroes que sacrificaron su vida por la libertad del país, no se encuentran alusiones de sus organizadores por los beneficios que traerá el conocimiento a los jóvenes a la nación. En específico, la celebración se desarrolló en tres días (5, 6 y 7 de agosto), en colegios femeninos y masculinos. En estos hubo eventos como discursos a Bolívar, cantos a “El ejército libertador”, “Himno Patriótico”, “La patria”, “Colombia” y “Mi bandera”.¹¹

No obstante, una preocupación en común fue su interés por hacer del Centenario una celebración en la que pudieran participar la mayor cantidad de personas. En este sentido, encontramos la celebración en Cali (Valle del Cauca), donde durante los nueve días de festejos se llevaron a cabo actividades como concursos de tiro al arco, carreras de caballos, producciones cinematográficas y desfiles recorriendo las principales calles de la ciudad. Un aspecto interesante del propósito de incluir al pueblo fue el querer circunscribir el Centenario, como sucedió en Cali y en Manizales,¹² en la cotidianidad de los hogares, al darse inicio al concurso de flores, que tenía por objetivo premiar a la casa que durante los días de la efeméride ostentara el aspecto más suntuoso y elegante en adorno de macetas de flores. En particular, para la ciudad de Cali se hizo la siguiente convocatoria:

Se ruega a todos los habitantes de la ciudad que durante todos los días de los festejos mantengan enarbolado el pabellón nacional y adornados los frentes de sus casas e iluminados los balcones y ventanas por la noche. Habrá un premio para la mejor arreglada, a juicio de las señoritas que forman el cuadro de honor de la junta de ornato.¹³

Otro aspecto que se presentó a nivel nacional fue la exaltación y glorificación de símbolos patrios como el himno nacional y la bandera tricolor. De esta manera, encontramos eventos como el acontecido en Túquerres (Nariño), donde se bendijo con la solemnidad de los ritos de la Iglesia la bandera nacional, o cuando el 7 de agosto hubo un gran desfile popular en las calles del municipio, conduciendo la bandera nacional y los retratos del libertador Simón Bolívar, Santander, Anzoátegui y otros héroes de la Batalla de Boyacá.¹⁴ Además, se hacía constante uso del himno nacional en aquellos eventos a los que se le quería brindar énfasis

¹¹ La Junta. *Programa acordado por la junta organizadora de los festejos patrios para celebrar el Centenario de la Batalla de Boyacá en Villavicencio*. (Villavicencio: Imprenta San José, 1919).

¹² Junta Departamental de Caldas. *Programa para los festejos que se proyectan en Manizales en conmemoración de la Batalla de Boyacá*. (Manizales: Imprenta Departamental, 1919).

¹³ Junta Patriótica Departamental. *Celebración en la Ciudad de Cali del Primer Centenario de la Batalla de Boyacá*. (Cali: Imprenta del Pacífico, 1919).

¹⁴ Junta Organizadora de los festejos. *Programa acordado para celebrar el centenario de la Batalla de Boyacá acaecida el de 7 de agosto de 1819*. (Túquerres: Imprenta La Paz, 1919).

patriótico. Relacionado con esto, se identifica uno de los actores institucionales más importantes en la efeméride tanto a nivel regional como en la capital: la Iglesia católica, que al ser considerada como la institución que representaba la unidad espiritual e ideológica para la mayor parte de la población nacional, logró articular desde su posición la legitimidad e importancia de la fiesta patria. Así las cosas, desde las ciudades estudiadas, se dispuso que en los eventos centenarios quedaran representados todos los poderes –civil, militar y eclesiástico–. De tal forma, es recurrente encontrar que se llevaron a cabo misas y celebraciones con la presencia de los sacerdotes o de imágenes del culto católico, como la Virgen María.¹⁵ Vale la pena mencionar que esto se debía a que el punto central del proyecto de nación que se buscaba construir y reproducir en la conmemoración articulaba el catolicismo y el legado cultural hispánico.

Los esfuerzos realizados no tenían la iniciativa única del Estado colombiano sino que también partían de instituciones como la Academia Colombiana de Historia, desde la cual se pidieron contribuciones a varias regiones para que se construyera un arco del triunfo en Bogotá. De esta forma, en la ciudad de Popayán a principios del año de 1919 se recibieron una serie de telegramas donde la Academia presentaba un proyecto para la celebración de la efeméride, y enunciaba que se debía construir

Un arco triunfal de piedra, de veinte metros de altura y destinado a unir los dos parques de la independencia y el centenario. El arco se erigirá en la carrera 7, entre las calles 25 y 26, por donde pasaron los vencedores de Boyacá a su entrada a la capital del virreinato; en el se grabaran tanto los nombres de los guerreros que por allí pasaron magníficos como los de las poblaciones que contribuyeron a tan patriótica empresa.¹⁶

Para esto se solicitaba la participación y ayuda del gobierno nacional y de los departamentos. En consecuencia con esto, en la gobernación del Cauca se decretó la suma de cinco mil pesos de oro como contribución del departamento para el arco triunfal que debía perpetuar la memoria de los libertadores; sin embargo, este proyecto no se llevó a cabo y quedó solamente en su etapa de planeación.

Por otra parte, entre los objetivos principales del gobierno nacional, estuvo el de buscar la unión del país para construir un discurso fraternal, impulsando el sentimiento de amor por la patria unificada. Sin embargo, en lo que respecta a la actitud de los casos estudiados, queda claro que los mayores esfuerzos provienen de la capital y que cada población abogaba por la unión entre regiones con determinadas condiciones o con ciertos intereses.

¹⁵ Junta de Festejos Municipal. *Reglamento y programa de la Exposición que se celebrará el 7 de agosto de 1919* (Manizales: Ed. Imp. Departamental, 1919).

¹⁶ *Ordenanza número 53, sobre celebración del primer centenario de la batalla de Boyacá en Popayán* (Popayán: Imprenta del Departamento, 1919).

En el caso de Cali, se argumentó que las celebraciones locales debían articularse con las nacionales, no obstante los eventos de agosto de 1919 se enfocaron en la exaltación del prócer y mártir caleño don Joaquín de Caycedo y Cuero;¹⁷ llevándose a cabo, entonces, un desfile desde la estación central del ferrocarril hasta la catedral, en donde al final fueron depositados bajo una lápida conmemorativa.¹⁸ De igual manera, fue en el parque Caicedo de la ciudad donde se efectuaron la mayor parte de las actividades centenarias en la ciudad, lo que evidencia la importancia que se le quería otorgar al prócer local en la Conmemoración.¹⁹

Por otra parte, en el caso de Ríosucio y Padua se utilizaban los argumentos de progreso y patria en sus discursos conmemorativos, para pedir al gobierno nacional y a los recientemente creados gobiernos departamentales auxilios en materia de infraestructura y obras públicas; por ejemplo, Ríosucio “pidió la cooperación del gobernador del departamento para inaugurar el puente de Irra sobre río Cauca, el camino carreteable que conduce a Manizales y, la posible obra de acueducto público con tubería de hierro”.²⁰

Entre tanto, para Padua-Ventaquemada (lugar donde tuvo lugar la Batalla de Boyacá), el departamento de Boyacá estipulaba que era menester celebrar la “victoria que coronó en territorio de esta jurisdicción y con él que se selló la redención de cinco Repúblicas”. A través del documento escrito por la Junta Patriótica Municipal se pide al gobierno nacional el auxilio necesario para poder celebrar el centenario de la Batalla de Boyacá con la majestuosidad que se merece. Es diciente el lenguaje utilizado, puesto que permite comprender la estrategia discursiva que pretendía articular el beneficio del municipio y el recuerdo de los héroes. Por ejemplo cuando se afirma, “pero en manos del congreso está favorecer a este municipio, proporcionar una pública utilidad, aliviar al viajero y consignar un recuerdo a las sombras de nuestros héroes [...] nosotros diremos que al tratar de celebrar el centenario de la batalla de Boyacá, la carretera deberá seguir en cuanto pueda las huellas de los libertadores”.²¹

De manera simultánea a su pedido, desde Padua se hace una crítica a la repartición de los dineros y ayudas gubernamentales:

¹⁷ Fue un militar y político patriota nacido en 1773. Como presidente de la Junta de Gobierno de Popayán, empieza una campaña sobre Pasto. Estuvo preso en Pasto, y fue fusilado el 26 de enero de 1813.

¹⁸ Un hecho similar sucedió con los mártires de Tunja en 1916. Para conocer más sobre esto, consultar: Abel Martínez y Andrés Otálora, “Eternamente vive quien muere por la patria. El Centenario de los Mártires, Tunja, Colombia (1916)”. *Revista de Historia de América* 154 (2018): 81-104.

¹⁹ *Celebración en la Ciudad de Cali del Primer Centenario de la Batalla de Boyacá*.

²⁰ Concejo municipal de Ríosucio. *Acuerdo N° 66 por el cual se dispone la celebración simultánea de los Centenarios de Ríosucio y la Batalla de Boyacá* (Ríosucio: Imprenta de La Opinión, 1918).

²¹ Junta Patriótica Municipal del Centenario. *Primer Centenario de Boyacá 1819-1919. Singular gloria de Padua* (Bogotá: Ed. Tipografía Minerva, 1918).

Muy consolador es ver cómo pequeñas y modestas poblaciones, casi olvidadas por nuestros mandatarios, como Padua, hacen verdaderos esfuerzos por contrarrestar y oponer eficazmente a la decadencia en que van cayendo casi todos los municipios pequeños, ora por la tendencia general que hay en Boyacá de ir centralizando en las grandes capitales las propias fuentes particulares de progreso que podrían beneficiar a aquellos, ora por la penosa crisis económica y fiscal por que atraviesa el país, a causa de repercusión que ha tenido en Colombia la conflagración europea.²²

En suma, en la celebración de 1919, al hacer uso de la exaltación de los sentimientos de patria y nación, se pretendió generar un sentimiento de deuda con los libertadores del territorio colombiano. La aplicación práctica de dicho sentimiento se evidenció en una proyección hacia el futuro, que tomó el Centenario como la oportunidad de hacer una promesa que buscara, en el nuevo siglo de vida que iniciaba, prosperidad, unidad nacional y paz. Esta proyección hacia el futuro de las distintas celebraciones a lo largo del territorio nacional da cuenta de un régimen de historicidad compartido, cuyo enfoque residía en el uso de la efeméride como práctica que permitía el pensarse a futuro como nación, esto es, como una oportunidad para fijar desde el presente determinados deseos a largo plazo, a partir de la evaluación de los hechos pasados festejados.

Por otro lado, es importante concluir que hubo una clara diferenciación en cuanto a los objetivos para la celebración del Centenario en cada ciudad estudiada. En este sentido, desde la capital del país los esfuerzos se enfocaron en impulsar un sentimiento de fraternidad y unidad nacional que les permitiera consolidar la tan anhelada paz nacional; mientras que en las otras ciudades estudiadas se hizo uso de la celebración centenaria como un momento propicio para visibilizar su importancia dentro de la historia nacional, solicitando de esa manera el auxilio de su región en recursos y obras a la capital en virtud de su importancia en el pasado.

Poner en escena la nación: Las artes y la industria en la conmemoración de 1919

La unidad nacional y la importancia de la paz y la prosperidad nacional iban de la mano con las nociones de modernidad y progreso que dominaban la época. En esta línea de ideas, la efeméride de 1919 se entendió como un momento propicio para consolidar una imagen de Colombia como nación próspera y en paz. Con este objetivo en miras, las diferentes Exposiciones Agropecuarias e Industriales desarrolladas en múltiples lugares del país se alinearon con las premisas de paz, progreso y modernidad; buscando, así, representar cada región y al país en general como territorios a la vanguardia. En este segundo apartado, se aborda la Exposición agropecuaria e industrial de 1919 como un registro que enriquece el

²² *Primer Centenario de Boyacá 1819-1919. Singular gloria de Padua*. El documento se refiere a la Primera Guerra Mundial o Gran Guerra (1914-1919).

análisis al permitir comprender la consolidación de una idea de nación colombiana en el Centenario desde una perspectiva distinta.

Ahora bien, antes de iniciar con la Exposición de 1919 es importante hacer una breve introducción sobre el tema de las exposiciones universales y los usos que se les dio. Las exposiciones universales de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, fueron utilizadas por las elites de los estados nacionales modernos como momentos oportunos para poner en escena la nación, exhibir los avances tecnológicos vigentes y mostrar el camino para el futuro.²³ Desde la primera Exposición Universal, organizada en Londres en 1851, las exposiciones se caracterizaron por ser exponentes de la vanguardia del desarrollo tecnológico, sobre todo al haber sido entendidas como espacios privilegiados para exhibir avances realizados en ciencia, tecnología, industria y arte industrial.²⁴

Con la selección de los objetos a exponer, los países no buscaban únicamente proyectar positivamente elementos de su historia, arte y cultura, sino que también se interesaban por enseñar una imagen progresiva y moderna; que en muchas ocasiones podría no estar realmente a la par de su verdadero estado técnico, industrial o artístico.²⁵ En las exposiciones universales los estados nacionales se enfocaban en “los logros industriales, científicos, educativos y artísticos de los países participantes, mientras que las regionales o locales se referían a zonas o regiones concretas”.²⁶ En ambos casos, se pensaban las exposiciones como lugares donde se daba cabida a proyectos nacionales, patrióticos, paternalistas y humanitarios.

La participación de Colombia en las exposiciones universales desde el siglo XIX se veía como una oportunidad para ocupar un puesto en el concierto de las naciones modernas; al figurar al lado de los países europeos se pretendía que Colombia entrara en el mapa de los países civilizados.²⁷ Sin embargo, el país solo podía participar en la medida en que sus medios lo permitían, a razón de esto se enviaba producciones minerales (tales como mármoles,

²³ López, Isaac, y Estévez, Javier. “Las exposiciones universales. Cinco enfoques estructurales”, en *Estoa*, vol. 7, núm. 13, 2018, p. 7-22.

²⁴ Soute, María Helena y De Matos, Ana Cardoso. “The 19 century world exhibitions and their photographic memories. Between historicism, exoticism and innovation in architecture”, en *Quadern's d'Historia de L'enginyeria*, vol. XIII, 2012, p. 57-80.

²⁵ *Ibid.* P. 62.

²⁶ Durán Rodríguez, M. Dolores. “Las Exposiciones Universales y Regionales como recurso didáctico en las Escuelas de Artes y Oficios (1886-1939)”, en *Sarmiento*, núm. 16, 2012, p. 143.

²⁷ Para conocer más sobre la participación de Colombia en las exposiciones de Madrid (1892) y Chicago (1893): Schuster, Sven y Buenaventura Gómez, Laura Alejandra. “Imaginando la ‘tercera civilización de América’: Colombia en las exposiciones internacionales del IV Centenario (1892-1893)”, en *Historia Crítica*, núm. 75, 2020, p. 25-47; Schuster, Sven. “The World’s Fairs as Spaces of Global Knowledge: Latin American Archaeology and Anthropology in the Age of Exhibitions”, en *Journal of Global History*, vol. 13, núm. 1, 2018, p. 69-93.

piedras preciosas, etc.), objetos precolombinos, agrícolas (café, cacao, arroz), o artesanales (sombreros y tejidos); relegando a un lugar muy precario lo industrial.

Es relevante comprender que las exposiciones, ya sean universales o nacionales, propician tanto una ocasión para que un país se presente ante los ojos de otros, como permiten que la nación legitime su identidad y definición de sí misma. Así las cosas, se plantean cuestiones y dudas en la búsqueda y creación de una imagen visual de la nación.²⁸ Este interés de la nación colombiana por las exposiciones conllevó al impulso de la apertura de las nacionales durante el siglo XIX: 1841, 1842, 1845, 1848, 1871²⁹. Lo anterior también podría entenderse al leer lo que enunciaba un folleto anónimo a finales del siglo XIX, cuyo objetivo era explicar que las exposiciones industriales “estimulan el trabajo, sostienen la actividad, despiertan el ingenio, provocan la emulación, purifican el gusto, premian el mérito, extienden la producción, determinan el gusto”.³⁰

En un principio las exposiciones nacionales se celebraron en el marco de festejos patrióticos. Tal como sucedió en la cuarta exposición universal de París en 1889 –fue celebrada como conmemoración para el centenario de la Revolución Francesa–, la nación colombiana articulaba el homenaje al pasado nacional con la exaltación de la industria y el porvenir en el mismo espacio de la exposición. En estas ocasiones, las exposiciones privilegiaban tanto su fijación en los deseos a largo plazo para el país como la evaluación de los hechos pasados que se festejan; es decir, que se llevaba a cabo una práctica conmemorativa que articulaba los tres tiempos históricos: pasado, presente y futuro. Además, como se ha dicho, las exposiciones ofrecían “a sus promotores un foro más fácil para esbozar una definición visual de la nación. La exposición nacional es revelación: de las insospechadas riquezas naturales, de las obras generadas por la disciplina y la laboriosidad nacionales”.³¹ Sin embargo, en la década de 1890, con la presidencia de Miguel Antonio Caro, se dio una transformación del enfoque progresista y la esperanza en el futuro industrial disminuyó. Bajo su liderazgo, se consideraba a Colombia como un país joven, no industrializado, razón por la que en su participación en las exposiciones universales se limitaba a incluir objetos precolombinos y productos agrícolas.³²

²⁸Anónimo, *Las fiestas nacionales*. (Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1866). Citado en: Martínez, Frederick. “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910”, en Wills Obregón, María Emma, y Sánchez Gonzalo (comp.), *Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro* (Bogotá: Ministerio de Cultura: 2000).

²⁹ Para conocer más sobre las exposiciones del siglo XIX en Colombia, consultar: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC). *La ciudad de la luz. Bogotá y la exposición agrícola e industrial de 1910*. (Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2005); Schrader Calderón, Camilo. “Introducción”, en *50 años Salón Nacional de Artistas* (Bogotá: Instituto Colombiano de cultura Colcultura, 1990).

³⁰ *Ibid.* P. 324.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.* P. 325.

La exposición nacional que ha tenido mayor trascendencia fue la realizada en conmemoración del Centenario de la Independencia del 20 julio, abierta desde el 15 hasta el 31 de julio de 1910.³³ Esta, se presenta como la mayor empresa de creación de una identidad visual sin precedentes en la historia de Colombia, al haberse caracterizado como “el lugar por excelencia de representación de la nación colombiana en la primera década del siglo XX, en tanto configuró un espacio de escenificación de un discurso narrativo dramático de la misma”.³⁴ Para efectos de esta celebración se llevó a cabo toda una transformación urbanística, al construirse una serie de monumentos y pabellones en diversos espacios públicos de la ciudad, principalmente en el Parque de la Independencia.³⁵

Esta exposición industrial de 1910 se realizó en conjunto con el Salón de Bellas Artes en el parque de la Independencia. Estos salones de arte fueron la oportunidad para que los artistas tuvieran un espacio donde exponer sus obras, sin tener como objetivo único la compra de estas, buscando en cambio impulsar su crítica y su valoración estética. El valor del arte en la conmemoración se enfocó principalmente en representar idóneamente el modelo de nación que el Gobierno había establecido, al ser “el arte la forma más visible para la sociedad y de alguna manera un lugar legítimo para representar aquello que se suponía era lo propiamente colombiano”.³⁶ Además de la variable de legitimidad y representatividad que aportaba el arte, este para principios del siglo XX era comprendido por la sociedad colombiana como una muestra de cultura y progreso, digno de admiración y ávido en la mejora del bienestar del alma. Así pues, se entendían las Bellas Artes como un símbolo de la nación, cuyo único interés no se limitaba al bienestar físico, sino también ubicaba la cultura como un elemento primordial del proceso de civilización. Tal y como se ha dicho “la capital colombiana, además de erigirse como un centro industrial avanzado, también debía albergar a un pueblo culto, refinado y conocedor de las distintas manifestaciones artísticas del hombre”.³⁷ Conviene señalar, que no cualquier arte podía ser exhibido en el Salón, así solo aquellos temas permitidos y dominantes como fueron la religión, la Patria y el paisaje, se aceptaron y premiaron.

Ahora bien, la Exposición Industrial y Agrícola realizada en agosto de 1919 en aras de la conmemoración del Centenario de la Batalla de Boyacá se planteó como una forma de exaltación a los hechos del pasado, que enfatizó la relación entre el trabajo y el progreso como punto crucial. De esta forma, se vuelve hacer evidente la presencia de un régimen de historicidad enfocado en el porvenir de la nación; siendo plasmado en esta ocasión, a través de la puesta en escena de los adelantos materiales del país. En concreto, en el libro escrito a pedido de la Junta de Festejos se afirma que,

³³ Isaza, Emiliano y Marroquín, Lorenzo. *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*. (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911).

³⁴ Garay Celeita, Alejandro. “El campo artístico colombiano en el Salón de Arte de 1910”, en *Historia Crítica* núm. 32, 2006, p. 303.

³⁵ IDPC. *La ciudad de la luz. Bogotá...*, p. 50.

³⁶ Garay Celeita, Alejandro, *Op. Cit.*, p. 311.

³⁷ *Ibid.* p. 316.

La libertad, sería palabra vana si pasada la lucha las generaciones no buscaran medios de afianzarla por el trabajo mismo, seguras de que la grandeza material de los pueblos es base de soberanía, de respeto a los demás, y es también fundamento de progresos científicos, a la vez que sirve generalmente para mostrar el mayor poder de la raza en las diferentes manifestaciones de la vida colectiva.³⁸

De esta manera, la realización de la Exposición en esta fecha conmemorativa se efectuó en concordancia con las premisas de la época que articulaban el progreso y la civilización de la sociedad con el trabajo y el desarrollo material de la misma.

La Exposición de 1919 en la capital del país, se inauguró el 9 de agosto a las 4:00 de la tarde en el Hospital de San José, edificio hasta ese momento sin concluir, en el costado sur de la Plaza de España. La selección de este espacio se debía, primero, a sus amplios pabellones y patios que facilitaban el acceso y recorrido del público por los productos agrícolas, industriales, pecuarios y manufacturados; pero también, especialmente, para que el público estimara la magnitud del edificio y su adecuación para los fines por los que se construyó; siendo estos, proporcionar a la capital un establecimiento que cumpliera con las más estrictas medidas de higiene. Lo anterior teniendo en cuenta la epidemia de gripe española que se desató en 1918 y que evidenció la precaria situación de la atención médica en el país y en la capital.

A semejanza de la exposición del Centenario de la Independencia de julio de 1910, para el año de 1919 el objetivo principal además de la construcción de una imagen visual de la nación colombiana, era exhibir los adelantos del país en términos agro-pecuarios e industriales. Esto se evidencia sobre todo al examinar la distribución del edificio otorgado para su realización. La primera planta, dividida en ocho secciones, estuvo dominada temáticamente por la actividad pecuaria. Es decir que se expusieron ejemplares de la especie bovina, ovina, caprina, porcina, caballar, canina y otras. Los organizadores querían mostrar a los visitantes el estado prodigioso de los animales del país. Por otro lado, en el segundo piso, se expusieron sobre todo objetos industriales o productos de uso cotidiano modernos para la época; por ejemplo, adelantos del laboratorio de Samper y Martínez, lozas de cemento, cigarrillos, licores, alfombras manufacturadas en la penitenciaría de Bogotá y exhibiciones de arte fotográfico, entre otros.

La exhibición de la capacidad productora de múltiples regiones se planeó como una oportunidad de indagar, evaluar y cuestionar los productos, y “poder así hallarse la causa que impide su mayor desarrollo y comprenderse que con buenas vías de comunicación, el

³⁸Junta de Festejos del Centenario. *Centenario de Boyacá 1819-1919*. (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1920).

comercio interior prosperaría en beneficio común de los asociados”.³⁹La evaluación de los productos también conllevaba el deseo de despertar el espíritu público de ahondar sobre los conocimientos prácticos y de generar en las gentes un impulso de acercarse a las ciencias. De lo anterior puede deducirse que estas exposiciones hayan sido consideradas como ceremonias de civilización y precursoras del progreso nacional.

A través de la puesta en escena de los objetos en los pabellones se pretendió consolidar una unión simbólica de todos los departamentos participantes. En concreto, se abordó esta temática en el libro de la Junta al señalar que la Exposición, además de mostrar los adelantos del país, también serviría como “eslabón para juntar estrechamente las diversas secciones del territorio, haciéndolas parecer como partes armónicas de un solo todo, animadas de un mismo impulso vital y orgullosas de constituir la patria colombiana”.⁴⁰ Se pensó, entonces, que la sana competencia entre regiones –liderada por Bogotá y en menor medida por ciudades como Medellín– era una forma idónea para fortalecer el espíritu de la nación colombiana de principios del siglo XX.

Ahora bien, la exposición nacional de Bellas Artes, que fue tan importante en 1910, no tuvo la misma exaltación nueve años después en la efeméride de la Batalla de Boyacá. Fue inaugurada con el canto del himno nacional el 6 de agosto en su pabellón del Parque de la Independencia, con fines de validar por medio de las obras la cultura colombiana y de “unir el recuerdo de los días de gloria a las manifestaciones artísticas”.⁴¹ Al acabar el himno, cinco salones fueron abiertos al espectador con obras de artistas como: Francisco Antonio Cano, Ricardo Borrero, Ricardo Gómez Campuzano, Eugenio Zerda, y las señoritas María Antonia Cuerdo y Magdalena Montaña, entre otros. Algunas de las obras expuestas que más destacaron por su relación con la Conmemoración que acontecía, fueron un boceto de Cano llamado *En el páramo de Pisba* y los retratos de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander, de la autoría de Ricardo Acevedo Bernal. Esta presencia artística en la conmemoración es importante, pues nos permite entender el arte como un mediador de ideas y nociones sobre cómo proyectaba la élite conservadora de la época conformar la nación colombiana. De forma que sus temas, sus escenarios, protagonistas y colores no fueron seleccionados y expuestos sin razones o cierta justificación. Por ejemplo, al observar las obras publicadas en el libro de la Junta, encontramos que se destacaron los retratos de los libertadores y sus acciones heroicas al atravesar el páramo de Pisba, es decir que en cierta medida se representaba “el hombre conservador, pensador, católico y en paisajes sabaneros que reafirmaban la centralidad de los ideales emprendidos por la Regeneración”.⁴² Aspecto que fue compartido en el Centenario de la Independencia de 1910 en su Salón de Bellas Artes.

³⁹ *Centenario de Boyacá 1819-1919*.

⁴⁰ *Centenario de Boyacá 1819-1919*.

⁴¹ *Centenario de Boyacá 1819-1919*.

⁴² Garay Celeita, Alejandro. *El campo artístico colombiano...*, p. 319.

A partir de lo dicho anteriormente, es posible afirmar que desde las primeras exposiciones nacionales del siglo XIX hasta las de la conmemoración tanto del 20 de julio de 1910 como la del 7 de agosto de 1919, se evidencia la continuidad temática entre exposiciones. Además de presentar una clara influencia sobre la organización y temáticas abordadas en las exposiciones universales, como el énfasis en el progreso, la innovación y la representación de la nación.

Ahora bien, es importante señalar que también se organizaron exposiciones regionales. Podemos referir los casos de las realizadas en las ciudades de Manizales (Caldas), Cali (Valle del Cauca) y Túquerres (Nariño). En el primer caso, la exposición se celebró durante cinco días y fue el 4 de agosto que se dio la apertura de la exposición artística por la Sociedad de Mejoras Públicas y el Club Antioquia. Ese mismo día se inauguró la exposición industrial y agrícola en el salón de la asamblea. En el programa escrito por la Junta de Festejos Municipal se establece que para la celebración de los cien años de la Batalla de Boyacá se invitó “a todos los ganaderos, agricultores, industriales y obreros de este departamento, a tomar parte en la exposición que verificará en esta ciudad”.⁴³ Algunos de los premios fueron dados a las categorías de “mejor ganado de sangre, de orejinegro, mejor pareja de cerdos productores de carne”, así mismo “mejor grupo de muebles, mejor cerveza fabricada, mejor agua gaseosa”, y “mejor fábrica de bujías del departamento, de calzado, entre otros”. Esto es significativo porque evidencia qué tipo de artículos privilegiaban en un momento donde la planeación nacional estaba direccionada en alcanzar el progreso y la modernización. Además, es importante que se muestra cómo se buscaba resaltar y mejorar la vida en hogar —la vida cotidiana de los ciudadanos, a partir de productos de farmacia, dentistería, frutas, café, sombreros, cigarrillos, baúles para viaje, estufas y hornos—. Para el acompañamiento y vigilancia de la exposición se estableció que quedarían representados todos los poderes, el civil, el militar y el eclesiástico; razón por la que se escogió al mayor Cristóbal Ovalle, miembro de la junta y al ilustrísimo señor obispo de la diócesis para que designara su representante.

Por otra parte, en Cali para la celebración se hizo un llamado desde la Junta Patriótica Departamental a todas “las corporaciones y ciudadanos para que cooperen con la celebración de la más gloriosa de nuestras efemérides, y espera el patriotismo de los hijos de Cali [...] los festejos corresponden a la trascendencia y significación histórica de la fecha inmortal que celebra la República”.⁴⁴ En concreto, la exposición se planeó bajo la inspección general del señor don Benjamín Martínez R. y permaneció abierta durante los nueve días de festejos hasta las 12 de la noche, estando a cargo de la empresa de Luz Eléctrica la iluminación del local y de la plazuela de Santa Librada.

⁴³ *Celebración en la Ciudad de Cali del Primer Centenario.*

⁴⁴ *Celebración en la Ciudad de Cali del Primer Centenario.*

Finalmente, en Túquerres el 3 de agosto se dio apertura a las ferias públicas en la plaza de Ricaurte de esta ciudad, que duraron hasta el quinto día. En ellas se exhibieron las producciones artísticas, industriales agrícolas y pecuarias de la región. La Junta de Festejos local alentó a todos los ciudadanos de los diferentes gremios de la ciudad y sus contornos para que tomaran parte con entusiasmo en los festejos para la conmemoración de la jornada que aseguró la libertad de Colombia.⁴⁵

De las exposiciones llevadas a cabo en estas tres ciudades ubicadas en el territorio colombiano es posible afirmar que existe una tendencia a representarse a sí mismas, no solo por lo que se produce sino también por las condiciones cotidianas en las que se ubican. Así las cosas, en estas regiones lo privilegiado no residió exclusivamente en lo agropecuario sino en artículos cotidianos que demostraran el nivel de vida que poseían los habitantes de cada lugar. De la misma manera, también es de resaltar que para la Exposiciones agropecuarias e industriales de las regiones se buscó un equilibrio entre exaltar los productos autóctonos y el progreso de su región con la unión y el desarrollo nacional. En este sentido, a partir de la exhibición de sus particularidades se empeñaban por mostrar cómo podrían aportar al progreso de la Patria.

Materializando la nación

Los monumentos son construcciones materiales, generalmente consideradas artísticas, que tuvieron su auge durante los siglos XIX y XX debido a su poder de evocación de los orígenes gloriosos y los mitos fundacionales de las naciones.⁴⁶ Desde la antigüedad, el monumento fue usado como una de las formas de pedagogía de la memoria más recurrente para darle representatividad y materialidad a un recuerdo. A través de este, se pretendía visibilizar una determinada memoria para que fuera compartida y establecida para las generaciones a mediano y largo plazo. Normalmente, los monumentos se ubican en espacios públicos –como plazas, parques y avenidas– que facilitan su visibilidad y, por lo tanto, efectividad.⁴⁷

Los monumentos cuentan con un objetivo en específico, son planeados y construidos con una voluntad en mente que se quiso que perdurara; es entonces importante no olvidar que nunca son automáticos o productos del azar, sino de la agencia y la voluntad humana.⁴⁸ A este propósito surgen ciertas políticas de la memoria que determinan el cómo y la forma en que se le da representatividad a una memoria hasta convertirla en “la verdadera, la oficial, la

⁴⁵ *Centenario de la Batalla de Boyacá 1819-1919*.

⁴⁶ Vargas, Sebastián. “Espacialidades de la memoria: lugares para abordar el pasado conflictivo en la Colombia Contemporánea”, en Salamanca, Carlos y Jaramillo, Jefferson (eds.), *Políticas, espacios y prácticas de memoria* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2019), p.149-183.

⁴⁷ *Ibid.* P. 151.

⁴⁸ Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria. “Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”, en Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comp.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), p. 1-18.

única posible”.⁴⁹ En este sentido, el estudiar el Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919 a partir de los monumentos construidos en aras de la celebración permite analizar cómo se buscó visibilizar y consolidar una idea de nación, que exaltara el amor a la patria y aquellos que vivieron y murieron por su libertad y progreso; estableciendo, entonces, un sentimiento de deuda que integrara a sus ciudadanos y ciudadanas alrededor de una idea de patria colombiana.

Los monumentos integran lo que Pierre Nora ha llamado lugares de memoria, al entenderlos como marcas en el espacio público que han sido instauradas por un grupo y que tienen como objetivo mantener y visibilizar un recuerdo colectivo. A razón de esto, no es posible pensar el territorio como un mero espacio funcional de objetos y acciones, sino como integrador de múltiples significados “que imprimen una veta simbólica en su construcción”.⁵⁰ De aquí que para estudiar los monumentos e historizar sus memorias, es importante ubicarlos en el espacio; reconociendo sus geografías, ambigüedades y el trabajo subjetivo, político, coyuntural y simbólico que se teje detrás del mismo.⁵¹

Además de la variable del espacio a la hora de estudiar monumentos, también debemos tener en cuenta la variable del tiempo. Después de todo, estos espacios no permanecen inmutables en el tiempo, sino que, por el contrario, atraviesan múltiples cambios de significado. Así, dentro de este contexto “ya sean derrumbados o trasladados a la periferia, o bien, restaurados, bien mantenidos y venerados, los monumentos no retienen indefinidamente el sentido, la representación, la idea original con la que sus creadores lo dotaron: cabe la posibilidad de que sean reinterpretados, reapropiados y resignificados”.⁵² Así, para que un monumento conserve su función simbólica, deben realizarse festejos y actos que la validen y rememoren; por ejemplo, con la exhibición constante y la preservación de su materialidad. En este orden de ideas, los monumentos entendidos como lugares de memoria no pueden ser comprendidos como

Meros receptáculos en donde la memoria se deposita y se cristaliza, sino como sitios que funcionan como disparadores de nuevos sentidos y reinterpretaciones, constituyéndose en lugares en los cuales la memoria se activa, se vuelve dinámica, se transforma, se torna reflexiva y productora de nuevos sentidos y de resignificaciones constantes.⁵³

Los monumentos son planteados por los que han sido llamados como “empreendedores de la memoria”, quienes se encargan de articular el pasado (homenajear a los antepasados), el

⁴⁹ Vargas, Sebastián. *Espacialidades de la memoria...*, p. 155.

⁵⁰ Fabri, Silvina M. “Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España”, en *Revista Colombiana de Geografía*, vol. 22, núm. 1, 2013, p. 95.

⁵¹ Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria. *Las marcas territoriales...*, p. 2.

⁵² Vargas, Sebastián. *Espacialidades de la memoria...*, p. 157.

⁵³ Fabri, Silvina. *Op. Cit.*, p. 103.

presente y el futuro (al establecer y producir sentido para las generaciones actuales y venideras).⁵⁴ Tal y como dice Smith, los monumentos han sido utilizados como un vehículo de la memoria que pretende consolidar la identidad colectiva, al establecer un lazo de parentesco y continuidad entre las generaciones. En concreto, para aquellos antepasados que perecieron de manera heroica por el bien de la comunidad se ofrecen ritos y se establecen lugares especiales que exalten su relación con el colectivo. Lo anterior se lleva a cabo para reconocer sus heroicos logros conseguidos en pro de todos, y así promoverlos como el accionar ideal; con esto, los “emprendedores de la memoria” tienen como objetivo “evocar un sentido inclusivo de parentesco, de las raíces familiares y la continuidad de la identidad nacional”.⁵⁵ En síntesis se logra producir una articulación entre conmemorar a los muertos e inspirar a los vivos,⁵⁶: “mediante estas moralejas y ejemplos particulares, el recuerdo de los muertos heroicos puede instar a los vivos a ser dignos de sus antepasados y crear un futuro tan glorioso como en su pasado”.⁵⁷

Ahora bien, en la efeméride del Centenario del 20 de julio en 1910 debido a la exaltación de los próceres de la patria se llevó a cabo la mayor concentración de ceremonias públicas y de producción de monumentos a nivel nacional. Algunas de las estatuas realizadas fueron: la estatua ecuestre en bronce de Simón Bolívar realizada por el escultor Emmanuel Frémlet (1857-1923), ésta se ubicó en el Parque de la Independencia junto con el monumento a los héroes ignotos. Igualmente se instaló una escultura en bronce de Antonio Nariño en la plaza de San Victorino. La plazuela de las aguas cambió su nombre a plazuela de Policarpa Salavarrieta con el emplazamiento de la estatua de este personaje, obra de Dionisio Cortés; de la misma manera, la plazuela de las nieves recibió la estatua en bronce de Francisco José de Caldas y fue renombrada como la plazuela de Caldas, y en el parque del Centenario se emplazaron las estatuas de Antonio Ricaurte y Camilo Torres.⁵⁸ Es relevante señalar que los espacios seleccionados conllevaban un significado simbólico, puesto que el cambio en su nomenclatura tenía por objetivo modificar la forma en que los ciudadanos entendían y vivían ese espacio; se iba más allá de renombrar las plazas, para establecer un orden republicano sobre el colonial y explicitarlo por medio de los nombres.⁵⁹

⁵⁴ Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria. *Las marcas territoriales...*, p 2.

⁵⁵ Smith, Anthony. “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, 1998, p. 68.

⁵⁶ Para conocer más sobre el tema, consultar el texto de Tovar, Bernardo. “Porque los muertos mandan. El imaginario patriótico de la historia colombiana”, en Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel y Tovar, Bernardo (comp.), *Pensar el pasado* (Bogotá: Archivo General de la nación, Universidad nacional de Colombia, 1997). Allí se aborda el caso de Colombia durante los siglos XIX y XX, exponiendo cómo se puso en práctica la construcción de una imagen que idealizaba a los sujetos históricos de las guerras de Independencia con el objetivo de establecer determinados valores y normas para la nación y la patria; que lograran influenciar y guiar el camino de las futuras generaciones.

⁵⁷ Smith, Anthony, *Op. Cit.*, p. 74.

⁵⁸ IDPC, *Op. Cit.*

⁵⁹ Vanegas Carrasco, Carolina. *Disputas Monumentales, escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)*. (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019).

Para la conmemoración de 1919 se abordarán cuatro tipos de casos: un proyecto de monumento; un caso de renombramiento y resignificación del espacio público; la inauguración tradicional de un monumento, y por último, un caso híbrido entre el monumento tradicional y la creación de un nuevo espacio público.

El primer caso se enfoca en el proyecto de monumento que se planteó desde la Academia Colombiana de Historia; esta fue una iniciativa que buscaba levantar un arco de triunfo que fuera testimonio de respeto a los libertadores. Este tipo de monumentos a nivel mundial han sido erigidos para recordar la victoria de las grandes victorias y conquistas militares. Por ejemplo, los romanos los usaban como exaltación y recuerdo de sus principales batallas, o para otorgarle protagonismo a personajes históricos –Arco de Tito, Arco de Constantino-. En Latinoamérica era normal el uso de arcos de triunfo desde la época colonial. Normalmente se utilizaban dos tipos de arcos: los temporales, que se hacían para conmemorar situaciones especiales, por ejemplo en el período de Maximiliano en México (1864-1867) se construyeron para “consolidar la imagen de su poder imperial, y dejar constancia pictórica de los hechos que él considerase de mayor relevancia”.⁶⁰ Con el cambio de siglo, tomaron fuerza aquellos erigidos con la intención de ser permanentes. Algunos de estos fueron los construidos en La Habana con motivo de la conmemoración de la Independencia y de la presidencia de Tomás Estrada Palma (1902).⁶¹

Para la conmemoración de los gloriosos hechos de la Batalla de Boyacá con el arco de triunfo se buscó la reunión de múltiples departamentos; queriéndose convertir, entonces, en un monumento de connotación nacional. A pesar del apoyo que “el proyecto tuvo en asambleas, municipalidades [...] algunos órganos de la prensa lo derribaron antes de construirse, y la corporación, por decoro y para no sostener polémicas, devolvió las sumas recaudadas y desistió de su empeño”.⁶² En este punto es importante comprender que los monumentos no son solo los que se construyen sino también los que son imaginados y planeados. Como plantea Young, al tener presente la vida social del monumento se le debe estudiar desde el inicio del proceso de intervenciones, de su relación con el público, desde la génesis de su creación; y así comprender las múltiples facetas en las que se ha desarrollado el monumento.⁶³

El segundo caso hace referencia a la ceremonia realizada el 8 de agosto de 1919 en la plazuela de Bavaria con el objetivo de modificar el nombre de la misma: “por acuerdo de la municipalidad se resolvió dar el nombre de ‘Los Libertadores’ a la que hasta entonces se

⁶⁰ Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. (Madrid: Cátedra, 2004), p. 133.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Academia Nacional de Historia. *Contribución del Instituto en el Centenario de la Batalla de Boyacá, 1819-1919*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1919), p. 3.

⁶³ Young, James E. *The texture of memory. Holocaust, memorials and meaning*. (Yale University Press: 1993), p. 14.

había conocido con el nombre de plaza Bavaria”.⁶⁴ En este día además se celebraba su ampliación y embellecimiento llevado a cabo por los esfuerzos de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá y el Concejo Municipal. Como prueba de la celebración se ubicó en el costado occidental de la plaza una placa de mármol, donde se leía: Plaza de los Libertadores.

Este caso ejemplifica un cambio de nomenclatura y resignificación del espacio público. Según afirmó el concejal Patrocinio Díaz, el objetivo de este cambio de nomenclatura era fomentar el “recuerdo a los próceres de la patria, como forma de respeto y veneración a su magna obra”.⁶⁵ En este punto, se evidencia lo dicho por Smith sobre cómo los monumentos son utilizados para producir una continuidad y sensación de pertenencia entre las generaciones. Esto se refleja en las palabras del concejal: “la obra de nuestros progenitores fue tan noble y meritoria, que el tiempo en su avance incontenible, lejos de aminorarla, la agiganta; y a medida que nos damos cuenta de sus hechos heroicos, aumenta el respeto hacia sus nombres, como aumenta el volumen de las montañas a medida que de cerca podemos contemplarlas”.⁶⁶

Como hemos dicho anteriormente, a la hora de historizar monumentos debemos tener presente tanto el tiempo como el espacio donde han sido ubicados; en el caso abordado es dicente el cambio de nomenclatura pues nos indica la transformación afectiva y simbólica que quería llevarse a cabo entre los ciudadanos que transitaban de forma cotidiana por aquella zona. Además, es importante tener en cuenta que se fue consolidando el espacio bogotano en torno a la historia patria nacional, así al modificar “la imagen de la ciudad, en la que la red conmemorativa marcaba los ejes de crecimiento, modificaba la sociabilidad en el espacio público a través de creación de plazas cívicas y con ello desplazaba hacia otras zonas de la ciudad las prácticas y las personas que no respondieran a este modelo ‘civilizatorio’”.⁶⁷ En suma, como señala Vanegas, se trata de una batalla de sentidos que inicia por los cambios de nomenclatura de calles y plazas para fijar un culto cívico urbano sobre uno católico o industrial.⁶⁸ Así, en ciertos momentos coyunturales los nombres católicos y coloniales fueron reemplazados por los modernos-republicanos. No obstante, como en el caso actual puede haber ocasiones donde se modificó el nombre de Bavaria, dado por la fábrica de cerveza que había en el lugar por uno de connotación republicana.

El tercer caso por abordar es la inauguración del busto a Salvador Camacho Roldán (1827-1900) del escultor Paolo Trisconia. El acto tuvo lugar el 8 de agosto de 1919 en el parque de la Independencia y contó con el apoyo principal de la Academia de Jurisprudencia. Para este evento la asistencia estuvo reducida a “todo el elemento distinguido de la ciudad”⁶⁹ como comisionados del senado, de la cámara de representantes, de las Academias de la Lengua, de

⁶⁴ *Centenario de Boyacá 1819-1919*.

⁶⁵ *Centenario de Boyacá 1819-1919*.

⁶⁶ *Centenario de Boyacá 1819-1919*, p. 206.

⁶⁷ Vanegas Carrasco, Carolina. *Disputas Monumentales...*, p. 24-25.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Centenario de Boyacá 1819-1919*, p. 202.

Historia y del Concejo Municipal. En este día el presidente de la Academia de Jurisprudencia pronunció el discurso que la inauguró, en el que exaltó a Camacho como uno de los hombres que la posteridad trataría con justicia a causa de los múltiples beneficios que le otorgó al país al haber tenido una mentalidad enfocada en el progreso de diversos campos. Además, es muy interesante cuando estipula que son los muertos ilustres quienes logran tener una vida más longeva en comparación con las generaciones de los vivos, y “que es el pasado, en hombres y en pueblos, la potencia generadora del presente, y que nuestros destinos han sido modelados por nuestros antecesores cuya labor espiritual persiste en el mundo contemporáneo”⁷⁰, puesto que logra evidenciar otro caso en el que se busca promover y afianzar un sentimiento de deuda a las futuras generaciones.

Ahora, tal y como se mencionó previamente, la vida social de monumento es mutable y afecta la comprensión e incorporación del mismo en el espacio y sociedad donde se encuentra ubicado. El monumento a Camacho Roldán fue despojado de la relevancia que se le había consagrado durante su inauguración en 1919, al haber sido encontrado en los años ochenta del siglo XX desprendido de su pedestal y en un basurero, del cual fue rescatado. Sin embargo, fue posteriormente abandonado por varias semanas en el parque de la Independencia. El destino del busto cambió cuando funcionarios del departamento de Casanare llevaron a cabo la gestión que logró que tanto el busto como el pedestal fueran restaurados y ubicados nuevamente en el parque de la Independencia.⁷¹ No obstante, este es un caso que demuestra claramente cómo la apropiación de un monumento en el espacio público es cambiante y depende del nivel de incorporación y comprensión que tiene del mismo la sociedad en un momento específico.

Finalmente, está el caso articulado del monumento conmemorativo tradicional y la construcción de un nuevo espacio público nacional –Campo de Boyacá–. Para la celebración del 7 de agosto el entonces presidente Marco Fidel Suárez asistió junto con otras autoridades militares, civiles y eclesiásticas a una serie de festividades y actos conmemorativos que se llevaron a cabo en el Campo de Boyacá. En esa celebración, el presidente invitó a la unión de lazos fraternales, a defender la soberanía, el orden constitucional y la paz. Debido a la actuación presidencial y a todos los honores que la rodearon, los actos conmemorativos del 7 de agosto de 1919 en el Campo de Boyacá fueron el epicentro de la celebración centenaria acontecida.

Como parte de los actos de la celebración centenaria se emplazaron los bustos a los cuatro jefes patriotas más reconocidos de la Campaña Libertadora –Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, Carlos Soublette y José Antonio Anzoátegui– en el monumento del Obelisco. No obstante, estos serían más adelante retirados y puestos en diferentes pedestales

⁷⁰ *Centenario de Boyacá 1819-1919*, 198.

⁷¹ Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. *Bogotá un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público*. (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012), p. 66.

del campo cuando se instaló el monumento de Fernand Von Miller, la Gloria de Bolívar.⁷² De igual manera, en lo referente al monumento del Puente de Boyacá –cuya importancia reside en su valor simbólico como reliquia de la historia patria–, en 1919 se le construyó una estructura de madera, mientras que en 1938, con ocasión de la celebración del cuarto centenario de la fundación de Tunja, se construyó el puente actual con estilo arquitectónico español.

Ahora bien, el Campo de Boyacá se empezó a planear como un parque nacional por medio de la ley 210 del año de 1938,⁷³ a través de la cual se establecía la construcción de un parque para la nación en el “sitio donde se desarrolló y terminó la Batalla de Boyacá, o sea la colina situada en la margen derecha del río del mismo nombre en una extensión aproximada de cien hectáreas”.⁷⁴ El proyecto incluía la pavimentación de la carretera central del Norte, la construcción del restaurante para visitantes y de la estatua de bronce de Francisco de Paula Santander. La ley se firmó por el presidente Eduardo Santos y Carlos Lleras Restrepo, entonces ministro de Hacienda y Crédito Público.

Aun así, el establecimiento del campo como un Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional se dio por medio de la resolución 1066 de 2006, donde se incluyó el Parque Histórico, la Piedra de Barreiro, las Ruinas del Antiguo Molino Hidráulico y el área de enfrentamiento entre los ejércitos. No obstante, es importante señalar que esta iniciativa tuvo sus primeros pasos cuando el Consejo de Monumentos Nacionales en 1990 propuso declarar como “sitios históricos, accidentes geográficos e inmuebles que conformaron la Ruta de la Campaña Libertadora de 1819 como Monumento Nacional; exaltando el valor histórico y cultural que la misma tuvo para la conformación de la República de Colombia”.⁷⁵

Respecto a la monumentalización del Campo de Boyacá como parque nacional es interesante observar la transformación de los lugares y su conversión en símbolos conmemorativos, al evidenciar la articulación existente entre espacio y memoria. Sobre todo, muestra cómo las diversas estatuas, bustos y construcciones del campo se construyen como un todo y se convierten en parte integral de un mismo monumento. Así las cosas, al referirnos al Campo de Boyacá como parque nacional no es posible limitar su importancia a monumentos individuales, sino comprender el Campo como un todo que se complementa y construye mutuamente, como un conjunto monumental. Además, es relevante señalar cómo este tipo de parque-monumento convertido en una constelación de varios monumentos, empieza a ser

⁷² Parra Amaya, Ángela Mayerly y Guerreño Barón, Francisco Javier. “Bolívar y Santander en el campo de Batalla entre 1930-1945”, *Desde la U*, núm. 49, 2017, p. 6-9.

⁷³ Cruz Santos, Abel. “El campo de Boyacá y sus monumentos”, en *Boletín Cultural y bibliográfico* vol. 12 núm. 1, 1969, p. 78-87.

⁷⁴ Ley 210 de 1938, Diario Oficial. Año LXXIV. N. 23950. 16, diciembre, 1938.

⁷⁵ Resolución 1066 de 2006. Diario Oficial No. 46.356 Consultado en: http://www.avancejuridico.com/actualidad/documentosoficiales/2006/46356/r_mc_1066_2006.html (26 de junio de 2020).

abordado como un lugar de peregrinaje de turismo interno. En este sentido, es interesante cómo a pesar del énfasis en convertir el Campo en una parada turística, la connotación principal que se ha buscado conservar y reproducir del parque reside en caracterizarlo como un lugar de memoria que sacraliza y exalta los hechos de los próceres de la Patria. El conservar su función simbólica entre los visitantes del parque-monumento no se ha dado de manera gratuita, sino que responde a la constante injerencia del Gobierno sobre el mismo, al realizar anualmente festejos y actos que validan, exhiben y preservan su simbolismo y materialidad.

Además del monumento al Puente de Boyacá, el parque-monumento está conformado por la Casa de Teja, las Piedras de Barreiro, la Plaza de las Banderas; y cuenta con monumentos conmemorativos tales como el Obelisco, el Arco de Triunfo, el monumento a Simón Bolívar, la estatua de Francisco de Paula Santander, el busto del Coronel Cruz Carrillo y el busto del soldado Pedro Pascasio Martínez. El Obelisco fue el primer monumento del Campo, siendo construido en 1878 durante la presidencia de José Eusebio Otálora. Fue planteado como un monumento de carácter nacional, razón por la cual se pidió ayuda económica a los gobiernos de los estados, municipios y particulares para que colaboraran en su financiación.⁷⁶ Así mismo, otro de los monumentos allí emplazados se identifica como La Gloria de Simón Bolívar, que fue encargado al escultor alemán Ferdinand Von Miller e inaugurado el 11 de mayo de 1940 junto con la estatua del General Francisco de Paula Santander. En su planeación, se buscó exaltar la imagen de Bolívar alrededor de su triunfo como libertador, además de pensarse como un “mecanismo para glorificar y agradecer al libertador, por parte de las cinco repúblicas”.⁷⁷

En suma, se puede ver cómo a partir de la integración de esta serie de monumentos, estatuas y bustos, se conformó un lugar de memoria al lograr establecer determinadas características culturales que beneficiaban en la construcción de la nación colombiana. Se construye, entonces, como un elemento de perpetuación y recordación, “donde el propósito tanto del reconocimiento del puente como de los monumentos allí instalados, es resaltar la gloria de la Patria y los héroes que participaron en la batalla que le otorga a Colombia la independencia”.⁷⁸

Consideraciones finales

Para la celebración del Centenario de la Batalla de Boyacá en 1919, el Estado colombiano se propuso recordar las glorias pasadas de los héroes y próceres de la Independencia por medio de una serie de festividades y actos conmemorativos. En cada uno de estos eventos, las

⁷⁶ Martínez Martín, Abel Fernando y Otálora Cascante, Andrés Ricardo. “La memoria de tanto inmortal”. El campo de Boyacá, 1819-2015”, en *La segunda batalla de Boyacá: entre la identidad nacional y la destrucción de la memoria* Vol. 1. (Tunja, UPTC: 2015), p. 39.

⁷⁷ Cobo, Elisa y Milton Reyes, José. “La gloria de Bolívar. Evidencia iconográfica de la emergencia de la Nación y reconocimiento del héroe”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, núm. 18, p. 555.

⁷⁸ *Ibid.* P. 551.

distintas ciudades estudiadas se valieron de una representación del pasado determinada para legitimar sus proyectos y agendas políticas presentes. En este sentido, en la construcción de su discurso conmemorativo se privilegiaron nociones como historia y nación; esto, con el propósito de recurrir a un pasado glorioso que facilitara la creación de una idea de nación colombiana que lograra agrupar las regiones del país alrededor de los sucesos de 1819. De la misma manera, con el objetivo de honrar y celebrar adecuadamente la Independencia, se quiso traducir la conmemoración Centenaria con una narrativa que expresaba unidad nacional, progreso y paz.

Una de las principales actividades conmemorativas fue la realización de exposiciones industriales y artísticas. En la capital tuvo lugar la Exposición Industrial y Agrícola, evento que también tuvo sus versiones en las ciudades de Cali (Valle del Cauca), Manizales (Caldas) y Túquerres (Nariño). Estas exposiciones fueron utilizadas como espacios privilegiados para exhibir los avances de la ciencia, la industria y el arte local y nacional. Además, se evidenció que tanto en Bogotá como en las regiones se aprovecharon las exposiciones como oportunidades para vincular los hechos de la Batalla de Boyacá de 1819 con el trabajo y el progreso, al pensarse el Centenario como un momento que propiciaba y fortalecía el sentimiento de deuda con los libertadores del país. Así las cosas, las exhibiciones se llevaron a cabo con miras en el futuro de Colombia como Estado moderno.

Otro de los registros conmemorativos relevantes en 1919 fue el de los monumentos, entendidos como lugares de memoria y formas de pedagogía pública para darle representatividad y materialidad a un recuerdo determinado. De esta manera, se evidenció cómo estos fueron planeados y construidos en el Centenario de 1919 con fines de establecer una estrategia narrativa de continuidad y deuda con los héroes y próceres patrios que participaron en el crecimiento de Colombia como nación moderna e independiente. A partir de los cuatro casos estudiados se demostró que existen múltiples aproximaciones al estudio de los monumentos y que estos, más allá de ser simplemente obras artísticas, ostentan una posición política sobre el mundo en que han sido construidos.

Para concluir, el Centenario de la Batalla de Boyacá fue utilizado por el gobierno colombiano como una coyuntura que favorecía la consolidación de la comunidad nacional; debido al cambio de siglo marcado por la Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá, los cuales afectaron la idea de nación que se quería establecer. A lo largo del texto se demostró que a partir de las diversas festividades y actos conmemorativos se articularon las premisas de unidad nacional y desarrollo tecnológico del país, con un sentimiento de deuda hacia los próceres de la patria; es decir, que a través del reconocimiento de los logros pasados y de su idealización, se pretendió conmemorar a los muertos e inspirar a los vivos a ser dignos de sus antepasados y crear un futuro tan glorioso como su pasado⁷⁹. Finalmente, también se evidenció cómo en las distintas ciudades estudiadas se hacía presente la misma comprensión

⁷⁹ Smith, Anthony, *Op. Cit.*, p. 74.

de los tres tiempos históricos: pasado, presente y futuro. En concreto, por el énfasis en la proyección hacia el futuro moderno y en paz que se buscaba en el territorio nacional.

Bibliografía

Fuentes primarias Impresas

Academia Nacional de Historia, *Contribución del Instituto en el Centenario de la Batalla de Boyacá, 1819-1919*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1919.

Concejo municipal de Ríosucio. *Acuerdo N° 66 por el cual se dispone la celebración simultánea de los Centenarios de Ríosucio y la Batalla de Boyacá*. Ríosucio: Imprenta de La Opinión, 1918.

Cruz Santos, Abel. "El campo de Boyacá y sus monumentos". *Boletín Cultural y bibliográfico* vol. 12 no. 1 (1969), 78-87.

Isaza, Emiliano y Lorenzo Marroquín. *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911.

Junta de Festejos del Centenario. *Centenario de Boyacá 1819-1919*. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1920.

Junta de Festejos Municipal. *Reglamento y programa de la Exposición que se celebrará el 7 de agosto de 1919*. Manizales: Imprenta Departamental, 1919.

Junta Departamental de Caldas. *Programa para los festejos que se proyectan en Manizales en conmemoración de la Batalla de Boyacá*. Manizales: Imprenta Departamental, 1919.

Junta Organizadora de los festejos. *Programa acordado para celebrar el centenario de la Batalla de Boyacá acaecida el de 7 de agosto de 1819*. Túquerres: Imprenta La Paz, 1919.

Junta Patriótica Departamental. *Celebración en la Ciudad de Cali del Primer Centenario de la Batalla de Boyacá*. Cali: Imprenta del Pacífico, 1919.

Junta Patriótica Municipal del Centenario. *Primer Centenario de Boyacá 1819-1919. Singular gloria de Padua*. Bogotá: Ed. Tipografía Minerva, 1918.

La Junta. *Programa acordado por la junta organizadora de los festejos patrios para celebrar el Centenario de la Batalla de Boyacá en Villavicencio*. Villavicencio: Imprenta San José, 1919.

Ley 210 de 1938, Diario Oficial. Año LXXIV. N. 23950. 16, diciembre, 1938.

Ley 9 de 1913, diario oficial. Año. XLIX. N. 14987. 6, septiembre, 1913.

Ordenanza número 53, sobre celebración del primer centenario de la batalla de Boyacá en Popayán. Popayán: Imprenta del Departamento, 1919.

Resolución 1066 de 2006. Diario Oficial No. 46.356

Fuentes secundarias

Libros

- Hartog, François. *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, 1.ª ed. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Instituto Distrital de Cultura y Turismo. *La ciudad de la luz. Bogotá y la exposición agrícola e industrial de 1910*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos, 2005.
- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. *Bogotá un museo a cielo abierto. Guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Palacios, Marcos. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.
- Vanegas Carrasco, Carolina. *Disputas Monumentales, escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019.
- Vargas, Sebastián. *Después del bicentenario: políticas de la conmemoración, temporalidad y nación. Colombia y México, 2010*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2018.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, 2004.
- Young, James E. *The texture of memory. Holocaust, memorials and meaning*. Yale University Press: 1993.

Capítulo en libro

- Jelin Elizabeth y Victoria Langland. “Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”, en Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (comp.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Jelin, Elizabeth. “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en Mato, Daniel (ed.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2005.
- Judt, Tony. “À la recherche du temps perdu: France and Its Pasts”, en *Reappraisal, reflections on the forgotten twentieth century*. New York: The Penguin Press, 2008.
- Martínez Martín, Abel Fernando y Andrés Ricardo Otálora Cascante. “La memoria de tanto inmortal”. El campo de Boyacá, 1819-2015”, en *La segunda batalla de Boyacá: entre la identidad nacional y la destrucción de la memoria* Vol. 1. Tunja, UPTC: 2015.

Martínez, Frederick. “¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario, 1851-1910”, en Wills Obregón, María Emma y Sánchez, Gonzalo (comp.), *Museo, memoria y nación: misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*. Bogotá: Ministerio de Cultura: 2000.

Rilla, José. “Pierre Nora y los lugares de la Memoria”, en Nora, Pierre (ed.), *Pierre Nora en Les Lieux de Mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.

Schrader Calderón, Camilo. “Introducción”, en *50 años Salón Nacional de Artistas*. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura Colcultura, 1990.

Tovar, Bernardo. “Porque los muertos mandan. El imaginario patriótico de la historia colombiana”, en Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel y Tovar, Bernardo (comp.), *Pensar el pasado*. Bogotá: Archivo General de la nación, Universidad nacional de Colombia, 1997.

Vargas, Sebastián. “Espacialidades de la memoria: lugares para abordar el pasado conflictivo en la Colombia Contemporánea”, en Salamanca, Carlos y Jaramillo, Jefferson (eds.), *Políticas, espacios y prácticas de memoria*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2019.

Yie, Maite. “Narrativas de pasado, de nación y ciudadanía en las celebraciones patrióticas durante el siglo XX en Colombia”, en Museo Nacional de Colombia (ed.), *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos. Exposición conmemorativa del Bicentenario 2010*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2010.

Artículos de revistas

Acevedo Puello, Rafael. “La historia y la patria en la provincia de Cartagena, 1810-1814. Apuntes sobre la noción de usos públicos de la historia”, en *Memoria y Sociedad*, vol. 14, núm. 29, 2010.

Cobo, Elisa, y José Milton Reyes, “La gloria de Bolívar. Evidencia iconográfica de la emergencia de la Nación y reconocimiento del héroe”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 18, núm. 2, 2013.

Durán Rodríguez, M. Dolores. “Las Exposiciones Universales y Regionales como recurso didáctico en las Escuelas de Artes y Oficios (1886-1939)”, en *Sarmiento*, núm. 16, 2012.

Fabri, Silvina M. “Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España”, en *Revista Colombiana de Geografía*, vol. 22, núm. 1, 2013.

Garay Celeita, Alejandro. “El campo artístico colombiano en el Salón de Arte de 1910”, en *Historia Crítica*, núm. 32, 2006.

López, Isaac, y Javier Estévez. “Las exposiciones universales. Cinco enfoques estructurales”, en *Estoa*, vol. 7, núm. 13, 2018.

Martínez, Abel, y Andrés Otálora. “Eternamente vive quien muere por la patria. El Centenario de los Mártires, Tunja, Colombia (1916)”, en *Revista de Historia de América*, núm. 154, 2018.

Parra Amaya, Ángela Mayerly, y Francisco Javier Guerreño Barón. “Bolívar y Santander en el campo de Batalla entre 1930-1945”, en *Desde la U*, núm. 49, 2017.

- Smith, Anthony. “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, 1998.
- Soute, María Helena, y Ana Cardoso de Matos. “The 19 century world exhibitions and their photographic memories. Between historicism, exoticism and innovation in architecture”, en *Quadern's d'Historia de L'enginyeria*, vol. XIII, 2012.
- Schuster, Sven y Buenaventura Gómez, Laura Alejandra. “Imaginando la ‘tercera civilización de América’: Colombia en las exposiciones internacionales del IV Centenario (1892-1893)”, en *Historia Crítica*, núm. 75, 2020.
- Schuster, Sven. “The World’s Fairs as Spaces of Global Knowledge: Latin American Archaeology and Anthropology in the Age of Exhibitions”, en *Journal of Global History*, vol. 13, núm. 1, 2018.